

POPPER: EXPERIENCIA Y ENUNCIADOS BASICOS*

MANUEL E. COMESAÑA

El tema de este trabajo es el papel de la experiencia perceptual en la aceptación de enunciados básicos, y su modesto propósito es hacer una revisión crítica de las opiniones de Popper sobre dicho tema. En particular, desearía hacer notar la tensión que hay en el pensamiento de Popper entre el empirismo, que lo lleva a exigir que los enunciados básicos se refirieran a hechos observables,¹ y el antipsicologismo, que —en conjunción con el rechazo total del inductivismo—² le hace decir que la aceptación de enunciados básicos no puede ser justificada en absoluto por nuestras observaciones.

I

En la concepción popperiana de la ciencia, una teoría queda refutada cuando se aceptan enunciados básicos incompatibles³ con ella. Los enunciados básicos son enunciados singulares, o existenciales singulares, acerca de hechos observables, como, por ejemplo, "Hay una familia de cuervos blancos en el zoológico de Nueva York". Parece razonable esperar que la experiencia perceptual desempeñe un papel decisivo en la aceptación de estos enunciados, pero el que Popper le adjudica es notablemente exiguo, como puede verse en el pasaje que cito a continuación:

Admito [...] que la decisión de aceptar un enunciado básico [...] está causalmente conectada con nuestras experiencias —especialmente con nuestras ex-

* Este trabajo fue leído en el Coloquio de Filosofía de la Ciencia y de la Tecnología realizado en la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico los días 30 de noviembre y 1 de diciembre de 1990. Me complace agradecer la atenta lectura y las valiosas sugerencias de Thomas M. Simpson y Ricardo J. Gómez.

¹ Popper, Karl R., cf. *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, Hutchinson, 1959, pp. 102-103. Este libro se citará en adelante como LSD.

² Popper rechaza, en efecto, no sólo los razonamientos inductivos, sino todo apoyo no concluyente, como el que las observaciones pueden dar a los enunciados básicos.

³ Popper habla a veces de enunciados básicos *que contradicen* una teoría. Pero "Todos los cuervos son negros" y "Hay una familia de cuervos blancos en el zoológico de Nueva York" no son enunciados contradictorios, ya que ambos pueden ser falsos —lo serían si no hubiera cuervos blancos pero sí, por ejemplo, verdes—; obviamente, no pueden ser ambos verdaderos, y por eso se habla en el texto de enunciados básicos *incompatibles con* una teoría. En relación con esto véase la nota 9.

perencias perceptuales—. Pero no pretendemos justificar enunciados básicos mediante estas experiencias. Las experiencias pueden motivar una decisión, y, por lo tanto, la aceptación o rechazo de un enunciado, pero un enunciado no puede ser justificado por ellas —no más que por golpear la mesa— (LSD, p. 105; los subrayados son de Popper).

¿Qué entiende Popper por “justificar un enunciado”? El dice, citando a Fries, que “los enunciados sólo pueden justificarse por medio de enunciados” (p. 93, subrayado por Popper). Si se tiene en cuenta su rechazo de toda argumentación inductiva, resulta que, para él, “justificar un enunciado”, significa *deducirlo de otros*; pero de otros *previamente justificados* —la deducción sólo transmite justificaciones, no las crea, al menos cuando se trata de enunciados fácticos—. Y, puesto que la cadena deductiva debe comenzar en algún punto, es obvio que los enunciados carecerán todos de justificación. *No es sólo que no puedan ser justificados por la experiencia sino que no pueden ser justificados en absoluto*. Popper admite esto, y dice que en su teoría epistemológica no se pretende justificar ningún enunciado —él no es justificacionista—. Detrás de esto está el hecho de que, para un antiinductivista radical, como Popper, las únicas justificaciones dignas de tal nombre son las justificaciones *concluyentes*. El antiinductivismo consiste precisamente en eso: en rechazar la idea de justificación parcial, de justificación no concluyente. Justificar un enunciado es, entonces, para Popper, probar concluyentemente que es verdadero. Pero esto es imposible, según el falibilismo, y él es también falibilista.

Curiosa situación la de Popper: tiene que plantear el problema de justificar la aceptación de enunciados como una cuestión de todo o nada porque plantearlo como cuestión de grado es caer en el *inductivismo* (es admitir la posibilidad de *justificación parcial*); no puede aspirar a quedarse con todo, esto es, a una *justificación completa*, porque eso sería *infalibilismo*, pero tampoco se resigna a reconocer que se queda lisa y llanamente sin nada. Si a la aceptación de esto último, es decir, de una *justificación nula*, la llamamos “*escepticismo*”, parece inevitable elegir entre inductivismo, infalibilismo y escepticismo (entre *algo, todo y nada*). Popper no se plantea este trilema, pero en distintos lugares rechaza cada uno de sus cuernos: rechaza el inductivismo y el infalibilismo alegando que en su teoría no se pretende justificar ningún enunciado, de modo que no está obligado a elegir entre justificaciones parciales y justificaciones completas; y rechaza el escepticismo sosteniendo que la aceptación de enunciados, aunque injustificada, no es arbitraria (véase al respecto el párrafo siguiente). Pero éstas no son más que fintas verbales que Popper hace posibles con su decisión de llamar “justificaciones” sólo a las justificaciones

concluyentes; en un léxico desprovisto de este subterfugio, la no arbitrariedad equivale al menos a una justificación parcial, y el antijustificacionismo equivale al escepticismo. Estos manejos terminológicos le permiten a Popper condenar al inductivismo basándose en que no logra justificar ningún enunciado, y aduciendo que su propia teoría, que desde luego no alcanza esa meta, no se había propuesto alcanzarla; dicho de otro modo, le sirven para no medir las dos teorías con la misma vara.

En la metodología popperiana, las deducciones parten de enunciados básicos, de modo que todo se arreglaría si se pudiera resolver el problema con respecto a ellos. Y Popper lo "resuelve" sosteniendo que la aceptación de enunciados básicos es convencional: estos enunciados "se aceptan —dice— como resultado de una decisión o acuerdo; y en esa medida son convenciones" (p. 106).

II

Sigue en pie, entonces, el siguiente problema: ¿en qué casos está justificada (o, si no se quiere emplear esa palabra, en qué casos es racional, o no es arbitraria) la decisión de aceptar un enunciado básico? Popper sostiene que tal decisión, aunque convencional, no es arbitraria porque se llega a ella, como al veredicto de un jurado, siguiendo "un procedimiento gobernado por reglas" (pp. 106 y 110). Esto parece dejar abiertas dos posibilidades, a saber: a) la mera observancia de reglas *cualesquiera* asegura la no arbitrariedad; b) la no arbitrariedad depende del contenido de las reglas, esto es, algunas reglas la garantizan y otras no. La posibilidad a) parece *prima facie* inaceptable. En el caso b) las reglas no son algo último sino algo que requiere a su vez justificación (o algo que requiere a su vez una garantía de no arbitrariedad), con lo cual no se ha hecho más que trasladar el problema desde los enunciados básicos hasta las reglas que gobiernan su aceptación. Habría que discutir qué papel deben asignar esas reglas a la experiencia perceptual. La única que Popper menciona no le asigna ninguno. Se trata, en efecto, de

una regla que nos dice que no debemos aceptar *enunciados básicos descarriados* —esto es, lógicamente desconectados— sino que debemos aceptar enunciados básicos en el curso del testeo de *teorías*, de la formulación de preguntas penetrantes acerca de estas teorías, que deban ser respondidas mediante la aceptación de enunciados básicos (p. 106; el subrayado es de Popper).

Según esta regla, un enunciado básico es "descarriado" [*astray*] si su aceptación no se halla asociada con el testeo de una teoría (cf. LSD, p. 86, para otro sentido de "enunciado básico descarriado"). Ahora bien, esta

regla está mal tanto por lo que dice⁴ como por lo que *no* dice, pues no dice nada sobre las relaciones entre la observación y la aceptación o rechazo de enunciados básicos.⁵ Conviene reiterar que en los textos de Popper no figura ninguna otra regla que subsane esta omisión.

III

Según Popper, las experiencias perceptuales están *causalmente* conectadas con las decisiones sobre enunciados básicos, y pueden *motivar* la decisión de aceptar o rechazar un enunciado básico. Pero esto no nos dice qué papel desempeña la experiencia perceptual, desde el punto de vista gnoseológico, en la aceptación de enunciados básicos. Por lo pronto, *motivar* no es lo mismo que *causar*, y los motivos no son todos iguales en lo que concierne a su capacidad de justificar decisiones. Al respecto, Bernays señala lo siguiente:

[...] motivación en general significa más que mera causalidad. Que una circunstancia motiva una acción de una persona significa que la persona adapta su acción a esa circunstancia *con respecto a un propósito*, y, en particular, la motivación aparece en el caso de algunas tácticas. Pero las decisiones acerca de aceptar enunciados básicos son justamente una clase de tácticas, y motivar estas tácticas equivale al menos a una justificación parcial [...]⁶

⁴ En efecto, tal como lo señala John Watkins en *Science and Scepticism* (Londres, Hutchinson, 1984), pp. 250-251, William Herschel descubrió el planeta Urano en 1781 explorando el cielo con su telescopio, actividad que había desarrollado pacientemente durante años, y que ya le había permitido descubrir estrellas, nebulosas y cometas. En esa ocasión observó un objeto no catalogado cuya "aparición poco común" le hizo sospechar que era un nuevo cometa, e informó del asunto a la Royal Society. El suyo fue sin duda un "informe descarriado". "Por supuesto —agrega Watkins—, podría decirse que Herschel estaba testeando la 'teoría' de que no hay ningún objeto en cierto lugar de los cielos. Pero una respuesta de este tipo tendería a sugerir que *ningún* enunciado básico es descarriado, ya que siempre habrá *alguna* hipótesis con la cual esté en conflicto un enunciado básico de cuyo autor pueda decirse que la estaba testeando" (p. 251).

⁵ Así lo hace notar Mark Amadeus Notturmo en *Objectivity, Rationality and the Third Realm; Justification and the Grounds of Psychologism*, Dordrecht-Boston-Lancaster, Martinus Nijhoff, 1985, p. 168.

⁶ Bernays, Paul, "Reflections on Karl Popper's Epistemology", en Bunge, Mario (comp.), *The Critical Approach to Science and Philosophy*, Nueva York, Free Press, 1964, p. 38. El subrayado es de Bernays. En la nota a pie de página que corresponde al texto citado agrega Bernays esta brillante observación: "El argumento de Popper de que las experiencias perceptuales no pueden justificar un enunciado equivale a la tesis 'Lo que puede ser dicho, no puede ser mostrado', que es una transformación equivalente de la tesis de Wittgenstein 'Lo que puede ser mostrado, no puede ser dicho'. Significa negar que el lenguaje pueda servir plenamente para su propósito".

Es cierto que en algunos casos la aceptación de un enunciado básico puede responder a finalidades que no se relacionen con la posible verdad del enunciado; por ejemplo, al deseo de adquirir notoriedad en la comunidad científica. Pero lo crucial para nuestro análisis es el hecho común de que un enunciado básico se acepte porque se está viendo que efectivamente ocurre lo que el enunciado dice que ocurre. En este último caso parecería plausible admitir que la observación no meramente "motiva" la aceptación del enunciado sino que proporciona *razones* para aceptarlo. En su *Lógica de la investigación*, publicada en 1934, Popper no lo admite. Cuarenta años después parece haber cambiado de idea —aunque no reconoce que se trate de un cambio—. En su contribución al volumen de Schilpp sobre Popper, publicado en 1974, Ayer señala que, si rechazamos la idea de que los enunciados sólo pueden justificarse mutuamente, podemos "considerar a nuestras experiencias como justificando directamente los enunciados que Popper trata como básicos. No podemos sostener que los verifiquen de modo concluyente; pero esto no impide que nos den un fundamento adecuado para aceptarlos".⁷ En su respuesta a Ayer (PhKP, p. 1114), Popper admite que nuestras experiencias sensoriales son, no sólo motivos, sino también *razones no concluyentes* para la aceptación de enunciados básicos. Pero él no tiene derecho a hacer esta concesión. El concepto mismo de razón no concluyente es inductivista. No es necesario discutir aquí qué quiere decir la palabra "inducción": lo que a Popper le molesta de la inducción es que no sea concluyente, y no cualquier otra característica que se le pueda atribuir. El antiinductivismo popperiano implica que si algo no es concluyente, entonces no es una razón. Por lo demás, esta concesión de Popper no parece muy sincera: sigue sin admitir claramente que, en la aceptación de enunciados básicos, la experiencia desempeña un papel en el cual no puede, en última instancia, ser sustituida por ninguna otra cosa —no es meramente un factor entre otros—. En otra parte de la misma respuesta (p. 1111), dice que la adopción de un veredicto por parte del jurado —y, por lo tanto, la aceptación de un enunciado básico por parte de la comunidad científica— es comparable a la decisión de aceptar el postulado euclidiano de las paralelas.

IV

Ayer⁸ fue también el primero en señalar que, si la observación no pue-

⁷ Ayer, J., "Truth, Verification and Verisimilitude", en Schilpp, Paul A. (comp.), *The Philosophy of Karl Popper*, La Salle, Ill, Open Court, 1974, p. 689. En adelante, PhKP.

⁸ Lo dice en PhKP, p. 687, pero ya lo había sugerido un par de años después de que Popper publicara su *Lógica de la investigación* en "Verificación y experiencia", traducción de Emilio O. Colombo (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, *Cuadernos de Epistemología*, 1961), p. 7.

de justificar la aceptación de enunciados básicos, el requisito de observabilidad se torna enteramente arbitrario. De modo levemente distinto, Mark A. Notturmo (p. 167) se pregunta por qué exigir que los enunciados básicos sean *testeables* si en definitiva se aceptan, según dice Popper, "por una decisión libre" (LSD, p. 109; el subrayado me pertenece). Estas objeciones son fundadas, y apuntan a la tensión entre empirismo y antipsicologismo mencionada al comienzo de este trabajo; tensión que Popper, sin admitir nunca que "tira por la borda el empirismo" (algo de lo que acusa a Neurath en LSD, p. 97), parece resolver finalmente a favor del antipsicologismo. En su teoría, en efecto, *los enunciados científicos no se testean empíricamente*. Examinemos un poco esta cuestión.

Hay dos tipos de testeo empírico: el directo y el indirecto. Testear directamente una hipótesis es observar si ocurre el hecho que la hipótesis describe. Así, por ejemplo, si quiero poner a prueba la afirmación de que María está en la pieza de al lado, voy a la pieza de al lado y miro. Las hipótesis científicas, por ser generales, y en muchos casos también por ser teóricas, no son susceptibles de testeo —dicho de otro modo, no son observacionales—; hay que someterlas a testeo indirecto, lo cual se lleva a cabo deduciendo de ellas otros enunciados hasta llegar a alguna de sus consecuencias observacionales, consecuencia que a continuación se prueba directamente, es decir, observando. Si el testeo directo (el de la consecuencia observacional) tiene resultado negativo, el indirecto (el de la hipótesis que la implica), también, debido al *modus tollens* (no es necesario considerar aquí ciertas circunstancias que podrían dificultar o impedir la refutación de la hipótesis, como, por ejemplo, la intervención de hipótesis auxiliares). Si tiene resultado positivo, no hay deducción que nos permita trasladar ese resultado a la hipótesis, y tenemos que conformarnos con decir que ésta ha quedado *confirmada*.

Lo que acabo de resumir es la concepción estándar del testeo empírico de hipótesis científicas, pero no es la concepción de Popper. Para Popper, testear empíricamente una teoría es tratar de refutarla —esto es lo único que se puede hacer para testear teorías, ya que, según él, no es posible verificarlas ni asignarles probabilidad alguna—; si no se lo logra, la teoría queda "corroborada" (término que emplea para destacar el hecho de que no se trata de una confirmación inductiva) y puede ser aceptada provisionalmente. El esquema lógico de la refutación es el *modus tollens*: si la teoría T implica que en las condiciones C se producirá el fenómeno F, y F no se produce, T ha sido refutada y debemos abandonarla. Los enunciados básicos son los enunciados que pueden figurar como premisas en los razonamientos refutadores, o sea, los que dicen que, en las condiciones C,

se produjo un fenómeno F , distinto de F .⁹ Los tests que intentan refutar una teoría o una hipótesis “la confrontan —dice Popper— con enunciados básicos aceptados [...] los enunciados básicos *aceptados* son la base para la corroboración de hipótesis” (p. 87; el subrayado es de Popper). Quiere decir que, para Popper, una teoría se testea “empíricamente”, no deduciendo de ella consecuencias observacionales y haciendo observaciones, sino examinando sus relaciones con enunciados básicos aceptados a fin de determinar si hay entre ellos alguno incompatible con la teoría, en cuyo caso ésta se considera refutada. También éste es un testeo indirecto, ya que no consiste en observar sino en examinar relaciones entre enunciados. Y el testeo indirecto depende siempre del directo: si no hay testeo directo —es decir, si no hay observación—, no hay tampoco testeo indirecto, y *no hay testeo en absoluto*.

⁹ En realidad, la lógica de la refutación no se reduce al *modus tollens*, como lo ha señalado T. M. Simpson en un texto inédito:

“Supongamos que de la teoría T (más algunos enunciados de condiciones iniciales que damos por verdaderos) inferimos que cierto cuervo a es negro, pero la observación muestra que a es blanco.

Tenemos entonces que

(1) $T \rightarrow Na$

(2) Ba

Ba y Na son sin duda incompatibles (aunque no contradictorios), pues N y B son dos *determinados* de un mismo *determinable* (y un objeto no puede ser simultáneamente N y B). Pero Ba no es la negación de Na . Por lo tanto, para poder aplicar el *modus tollens* y formalizar la refutación de T necesitamos una premisa adicional:

(3) $(x)(Bx \rightarrow \neg Nx)$,

que *prima facie* no es lógica ni empírica. Carnap diría que (3) es un postulado de significación (y, por lo tanto, analítico) y Husserl, que se trata de un enunciado sintético *a priori* sobre ‘esencias materiales’.

De (3) obtenemos por ejemplificación

(4) $Ba \rightarrow \neg Na$;

y de (4) y (2), por *modus ponens*, el buscado

(5) $\neg Na$.

Podemos ahora, mediante el *modus tollens*, inferir finalmente

(6) $\neg T$,

es decir, la refutación de la teoría T .

Sería tentador suponer que al observar *que a es blanco* hemos observado también *que a no es negro*; pero esta suposición, que no promete mayor simplicidad en el análisis del tema, conduce a la problemática jungla de los hechos negativos y oscurece el concepto de ‘observación’.”

Estas reflexiones de Simpson arrojan quizás una luz lateral sobre las oscilaciones de Popper en el uso de los términos “incompatible” y “contradictorio”. Sobre los detalles de esta cuestión véase Simpson, T. M., “Verdad lógica, analiticidad y convencionalismo en Carnap”, *Dianoia* (1975), incluido en *La lógica en América Latina*, Valencia, Venezuela, Universidad de Carabobo.

Esto último es justamente lo que ocurre en la teoría de Popper. Según él, todos los enunciados científicos deben ser *testeables*; pero *no* todos pueden ser *testeados*, ya que para testear un enunciado es necesario aceptar otros y los testeos no pueden prolongarse *ad infinitum*. Popper procura superar esta dificultad admitiendo que *los enunciados básicos se aceptan sin haber sido testeados*. “Pues no exijo —dice— que todo enunciado científico tenga que *haber sido testado de hecho* antes de ser aceptado. Sólo exijo que tales enunciados sean todos *susceptibles* de ser testeados” (p. 48; los subrayados son de Popper). A los enunciados básicos se los acepta sin testeo porque no se los considera problemáticos, pero cualquiera de ellos *puede* ser puesto a prueba —sostiene Popper— si eso llega a parecer necesario. “Pues cualquier enunciado básico —dice— puede a su vez ser puesto a prueba usando como piedra de toque cualquiera de los enunciados básicos que pueden deducirse de él con la ayuda de alguna teoría, sea la que se está testeando u otra” (p. 104). Este proceso sólo se detiene en un tipo de enunciado “especialmente fácil de testear”, con respecto al cual “es probable que los diversos investigadores alcancen un acuerdo” (*ibid.*).

Como se ve, este procedimiento para “testear” enunciados básicos consiste sólo en hacer deducciones, que se detienen en enunciados fácilmente testeables pero nunca testeados. Cuando los investigadores se detienen en un enunciado “especialmente fácil de testear, ¿no deberían, antes de aceptarlo —se pregunta Watkins—, hacer un último esfuerzo y *testearlo* realmente? Si su vecino le dijera a usted —agrega este autor— que hay un hipopótamo en su garage, usted podría considerar a este enunciado como fácilmente testeable, pero, ¿lo aceptaría por eso sin más ni más?” (p. 253, subrayado por Watkins). La función que cumple el razonamiento en el testeo empírico de hipótesis y teorías consiste en trasladar de unos enunciados a otros los resultados de las observaciones, pero el razonamiento solo, sin base en la observación, no permite llevar a cabo dicho testeo. *Deducir* un enunciado de otro *no constituye un test* de este último, salvo que la cadena termine en una afirmación testada directamente, que es lo que Popper se niega a admitir.

V

¿Por qué defiende Popper una concepción tan extraña del testeo empírico? Porque trata de conciliar preferencias filosóficas que parecen incompatibles. Por un lado, quiere ser empirista en su concepción de la ciencia, es decir, sostiene que la ciencia fáctica debe ser empírica, y recha-

za el apriorismo. Pero, por otro lado, también quiere excluir de la ciencia todo lo que sea pragmático, psicológico, subjetivo —como, por ejemplo, la observación—. Watkins describe muy bien esta última tendencia en el siguiente pasaje:

Popper deseaba [...] concebir la totalidad de la ciencia, incluida su base empírica, como un sistema objetivo en el cual ni las experiencias perceptuales ni ningún otro elemento psicológico o subjetivo tuvieran ningún lugar, aunque pudiéramos, como cuestión de hecho extraepistemológica y psicológica, haber sido motivados por la experiencia perceptual a insertar este o aquel componente en el sistema (p. 252).

Dicho de otro modo, el papel que desempeña la experiencia perceptual en la aceptación de enunciados básicos cae fuera de la "lógica de la ciencia" que a Popper le interesa. Pero, ya que también le interesa, y fundamentalmente, el desarrollo del conocimiento, desarrollo que depende, en última instancia, de la aceptación o rechazo de enunciados básicos, Popper debió decir, como señala Notturmo, "*Tanto peor para la lógica de la ciencia*" (p. 170, subrayado por Notturmo).

VI

El problema que a Popper le plantean los vínculos entre enunciados básicos y experiencias perceptuales es semejante al que plantean los nexos entre explicación y comprensión: en ambos casos, uno de los términos de la relación se presta al análisis lógico y el otro se hunde en el pantano de lo pragmático. Pero al último de estos problemas Popper sencillamente lo ha ignorado. Dice en un artículo titulado "El objetivo de la ciencia"¹⁰ que dicho objetivo consiste en encontrar *explicaciones satisfactorias*. Pero esta sugerencia deja pendiente una cuestión, a saber: ¿son las explicaciones un objetivo *último* de la ciencia, o, por el contrario, son un medio para producir comprensión? Parece obvio que la respuesta correcta es que son un medio. En efecto, ¿qué valor tendrían las explicaciones si no incrementaran nuestra comprensión del mundo? En unas pocas ocasiones, y de manera más bien tácita, otros filósofos poco inclinados a considerar los aspectos pragmáticos de la ciencia, como Hempel,¹¹ han

¹⁰ En *Objective Knowledge*, Oxford, Clarendon Press, 1973, p. 191.

¹¹ Cf. su *Philosophy of Natural Science*, Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1966, especialmente los caps. I, V y VI. Por otra parte, Hempel no niega que la observación pueda desempeñar en la ciencia el papel que normalmente se le asigna. Si, con el propósito de poder atribuir a Popper una teoría razonable, le hacemos admitir un poco de inductivismo y otro

admitido esto. No es el caso de Popper, que representa la línea más recalitrante del antipsicologismo. Ha llegado a hablar, como es sabido, de conocimiento sin sujeto. Pero creo que el texto de Popper donde se revela del modo más impresionante su fanatismo antipsicologista es la conferencia de 1960 titulada "Sobre las fuentes del conocimiento y de la ignorancia".¹² Vuelve a exponer en ella la idea de que el testeo de hipótesis *nunca termina en observaciones*, pero la presenta, no con respecto a enunciados científicos solamente, sino con respecto a afirmaciones cualesquiera; y sostiene, entre otras cosas, que, si dudamos de una noticia periodística y decidimos investigar su verdad —comenzando quizá por consultar a alguna de las personas involucradas en el asunto—, nos embarcamos en una sucesión de preguntas y respuestas que nunca llega, ni *puede* llegar (es "lógicamente imposible" que llegue, dice Popper), a observaciones de testigos presenciales.

Esto me recuerda la teoría de Bustos Domecq según la cual los partidos de fútbol ya no se jugaban realmente sino que sólo se transmitían por radio. Podría decirse que la función del locutor consistía en emitir los "enunciados básicos" que en cada momento decidiera aceptar —para lo cual no necesitaba observar nada—, en la seguridad de que los oyentes, todos ellos convencionalistas de ley, estarían dispuestos a aceptarlos o rechazarlos por los motivos más diversos, sin conceder ningún privilegio a los derivados de la observación.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

poco de psicologismo, obtenemos una imagen de la ciencia muy parecida a la que presenta Hempel en el libro citado —dicho de otro modo, pasamos de un hipotético-deductivismo refutacionista a uno confirmacionista—. Aun cuando se lo hiciéramos admitir sólo con respecto a los enunciados básicos, y no con respecto a las hipótesis universales (en cuyo caso pasaríamos de un refutacionismo débil a uno estricto; cf. Brown, Harold I., *Perception, Theory & Commitment*, Chicago-Londres, The University of Chicago Press, 1977, pp. 67 y 76), perderíamos, como lo señala W. H. Newton-Smith en *La racionalidad de la ciencia*, trad. de M. A. Galmarini (Barcelona, Paidós, 1987), p. 77, lo que hay de original e interesante en el pensamiento de Popper: el rechazo absoluto del inductivismo. Como también señala este autor, nuestro compromiso con la tesis de que la experiencia proporciona apoyo inductivo a las afirmaciones observacionales es tan fuerte que no tenemos plena conciencia de él (*ibid.*), por lo cual nos resulta difícil comprender los alcances del rechazo popperiano: lo que hace que Popper resulte plausible para muchos es que no lo toman en serio (p. 58). Pero no conviene olvidar que "no hay nada más peligroso que un filósofo dominado por una teoría" (frase citada en la p. 87).

¹² En *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, traducción de Néstor Míguez, Buenos Aires, Paidós, 1967, pp. 30-33.

ABSTRACT

The topic of this paper is the role of perceptual experience in the acceptance of basic statements, and its purpose is to make a critical examination of Popper's views on such topic. In particular, I would like to emphasize the tension which exists in Popper's thought between empiricism, which leads him to place on basic statements the requirement that they describe observable events, and anti-psychologism, which (in conjunction with the total rejection of inductivism) leads him to assert that decisions about accepting basic statements cannot be justified by our observations; a tension which Popper finally resolves in favour of anti-psychologism: in his theory, scientific statements are not empirically tested.